

Ocho puntas

Ya es tarde, pero aun así no he vuelto a casa. Llevo dos horas de fiesta con mis amigas y ya estoy cansada. estar con mucha gente me agobia, así que estar en una discoteca repleta de personas sudorosas y con olor a alcohol no es de mi agrado.

Busco a mis amigas y les digo que me voy. Insisten en acompañarme, pero me niego. No es necesario que dejen de divertirse por mí. Mientras salgo de la fiesta llamo a un taxi para no tener que esperar fuera mucho tiempo.

Ya en el taxi, respiro hondo. No me gusta estar en la noche, sola. El taxista no tarda en llegar y al pagar veo algo que me llama la atención. tengo puesto un anillo que no me suena de nada. Es color cobre y tiene una estrella de ocho puntas azul grabada en el metal. Seguro que me lo pusieron mis amigas cuando nos preparamos.

Cuando llego a casa compruebo que mi madre no está, siempre llega tarde de trabajar. Me voy a acostar y me duermo enseguida.

Al día siguiente me levanto temprano ya que tengo clases a las nueve. Me río al ver los mensajes de mis amigas, tienen mucha resaca así que no van a ir. Me visto y por alguna razón inexplicable me pongo una camiseta con una estrella de ocho puntas. Creo que no es mía, así que se la habrá dejado Julia, mi mejor amiga.

Cuando llego al coche, veo algo que me vuelve a llamar la atención. Hay una estrella de ocho puntas dibujada en la suciedad de la ventana. Frunzo el ceño, confusa, pero no lo dejo pasar.

A lo largo del día encuentro este peculiar dibujo a mi paso. En la pizarra, en mi cuaderno, en la ventana, en el baño. Cuando llego a mi casa estoy preocupada, y lo admito, un poco asustada.

Abro la puerta y llego a la cocina. Me sirvo un vaso de agua y voy a mi cuarto. Me detengo en seco, Hay una estrella de ocho puntas en la puerta.

Entro en mi habitación y veo a un hombre. Grito, asustada, e intento salir, pero la puerta está cerrada. El hombre que me dio la vida ha vuelto y tiene unas estrellas de ocho puntas tatuadas en las mejillas.

Se acerca un paso y percibo su olor. No es un olor natural, es como si estuviera frío por dentro, o mejor dicho muerto.

Me acorrala y acerca su boca a mi oído.

- Volvía a por tu madre. Sabes lo que hicimos, pero cumplirás tú.

SOFÍA SANTOS POZO 3C ESO